

que no hemos vacilado en sacrificar cuando lo hemos juzgado necesario, á la exactitud del pensamiento las dotes del lenguaje, y á la mayor precision en las ideas la sonoridad de los períodos y la elegancia de la frase.

HISTORIA

DE LA

LITERATURA

ANTIGUA Y MODERNA.

CAPÍTULO I.

Introduccion y plan de la obra.—Influencia de la literatura sobre la vida y la dignidad de las naciones.—Poesía de los Griegos hasta Sófocles.

Me he propuesto presentar en esta obra un cuadro rápido y general de la literatura, de su espíritu y de su desarrollo en las naciones mas célebres de la antigüedad y de los tiempos modernos. Principiaré por examinar la influencia que ejerce sobre la vida práctica, sobre el destino de las naciones y sobre la marcha de los tiempos.

Se ha efectuado durante el último siglo, mayormente en Alemania, un cambio notable en la civilizacion, que á lo menos bajo cierto aspecto, debe reputarse feliz;

pues si bien, separadamente, las diferentes producciones ó los varios ensayos notables hechos en las artes y en las ciencias, no han sido todos dignos de elogio, ni han tenido siempre un éxito completo; considerado este cambio bajo el punto de vista del estado de la literatura, de su acción sobre la sociedad, del interés de que es objeto y de la influencia que debe ejercer sobre las costumbres y sobre las naciones, se reconoce fácilmente que todo él ha redundado en ventaja de nuestra época, cual esta lo requería.

La separación absoluta de los sabios, de las personas distinguidas de la sociedad, y del pueblo, es el mayor obstáculo que puede hallar el progreso intelectual de una nación: tan verdadero es que las disposiciones naturales y las situaciones más variadas de los hombres deben obrar hasta cierto punto de concierto para llegar á la perfección en las producciones del espíritu ó para ser capaces de apreciarlas. ¿Pudiera decirse de una obra que es perfecta, sin que hubiesen cooperado á su composición, el vigor y la inspiración de la juventud, unidos á la experiencia y á la madurez de la edad viril? Ni aun debe omitirse el gusto delicado de las mujeres, y la influencia de sus juicios sobre las producciones del espíritu, si se quiere que estas producciones no traspasen los límites de lo bello, que el espíritu de una nación se forme verdaderamente, y que esta persevere en la nobleza de sus sentimientos.

Las producciones del espíritu no pueden hallar suelo más fértil que los sentimientos comunes á todas las almas generosas, que el amor á la patria, y todo lo que

despierta su recuerdo al pueblo en cuya lengua están escritas, y sobre el cual deben obrar inmediatamente.

Se ha principiado á conocer por fin que el desarrollo del espíritu humano exigía la reunión de las diversas facultades del hombre y el empleo de todas las fuerzas que con la mayor frecuencia separamos é individualizamos. La erudición del sabio, el golpe de vista tan pronto y la decisión tan segura del hombre activo, el entusiasmo serio del artista solitario, y el cambio tan fácil y tan rápido de las impresiones intelectuales, y la indefinible sutileza de espíritu, que no se encuentran ni se aprende á hallar sino en la vida social, se han unido felizmente ó á lo menos ya no están tan separados como antiguamente se veían.

La clase de los sabios vivía antes enteramente aislada del resto del mundo y de la elegante civilización de las clases superiores, y estas no vivían menos aisladas del resto de la nación. Nuestros Keplers y Leibnitz solo escribían en latín, y Federico II no leía, escribía ni pensaba más que en francés. Abandonábanse los recuerdos y los sentimientos patrióticos, ó bien al pueblo que conservaba acá y allá algunos débiles vestigios del buen tiempo antiguo, ó al entusiasmo juvenil y á los aventurados ensayos de un corto número de poetas y de escritores, que fueron los primeros que acometieron la empresa de traer un nuevo orden de cosas: pero mientras permaneciesen solos y aislados, era imposible que una ejecución al abrigo de toda censura justificase su audacia y que un éxito completo coronase sus esfuerzos.

Esta separación de los sabios, de las personas nota-

bles de la sociedad y del resto de la nacion, era general en Alemania durante la última mitad del siglo xvii y durante los cincuenta primeros años del xviii: los resultados naturales de semejante estado de cosas se hicieron sentir entre los individuos aun mucho tiempo despues de haberse preparado la generalidad para un cambio y de verse este realizado.

El gran número de ensayos notables, ó mas bien de obras distinguidas que aparecieron en lengua alemana, desde el principio de la última mitad del siglo xviii, llamaron por fin la atencion general sobre lo que la Alemania poseia ya de grande, de bello, de bueno, que se habia desconocido hasta entonces, como tambien sobre las ventajas particulares de la lengua alemana, por ejemplo la energía, la riqueza y la flexibilidad; calidades que jamas le han faltado cuando se ha sabido hacer uso de ella. Quanto mas se reanimaron los recuerdos y los sentimientos patrióticos, tanto mas progresó el gusto por la lengua materna: el conocimiento de las lenguas extranjeras, muertas ó vivas, tan necesario al sabio y al hombre bien educado, no tuvo ya por inmediata consecuencia el desprecio de la lengua patria, desprecio de que esta se venga siempre á costa del hombre que de él se hace culpable, y que no pudiera en nuestros dias hacer formar un juicio favorable del género de sus conocimientos ni de su universalidad. El estudio de las lenguas extranjeras redundó entonces por el contrario en total provecho de la materna; como este requeria un método mas científico, resultó un gusto particular por el estudio de las lenguas en general,

y aplicando luego al de la lengua patria, tanto con respecto á las producciones literarias como á la crítica, la perspicacia de que hasta entonces solo se habia hecho uso para las extranjeras, rivalizóse en zelo por añadir á su energía y á su riqueza natural las diversas ventajas peculiares á las mas bellas lenguas antiguas y modernas.

Siendo mi ánimo trazar un cuadro general, no solamente de la literatura alemana, si que tambien de toda la literatura europea, puedo desde ahora hacer observar que durante el siglo xviii, se habia efectuado en los demas países lo mismo que en Alemania, una revolucion literaria semejante, que tendia á convertir la literatura en puramente nacional: solo citaré por via de ejemplo la Inglaterra; allí tambien durante la última mitad del siglo xvii, el gusto se habia depravado y corrompido; allí tambien se habia vuelto imitador y antinacional, despues de las guerras civiles de Cromwell, que lo habian debilitado y hecho esclavo por decirlo así: hasta la misma lengua estaba descuidada, los grandes poetas, los grandes escritores habian casi caido en el olvido; pero despues de haber restablecido una feliz revolucion la independendencia política de la Inglaterra, vióse á la literatura levantarse á un mismo tiempo, desaparecer el gusto extranjero y volver con mas ardor que nunca á los grandes poetas nacionales. La lengua adquirió un vigor enteramente filosófico; viéronse aparecer grandes autores; y posteriormente, la pasion con que se aplicaron á escudriñar y á consagrar los mas mínimos monumentos y vestigios de la historia de Inglaterra y de los tiempos pasados, llegó á hacerse tan

viva y tan general; que en el día se pudiera quizás echar en cara al espíritu nacional de los Ingleses, la honrosa falta de un amor á la patria demasiado esclusivo.

Pero aunque en varios países la literatura haya ganado mucho en estos últimos tiempos, por haber llegado á ser mas nacional y mas vigorosa, y por haber adquirido mayor influencia sobre las costumbres, sin embargo el mal no ha desaparecido enteramente: en Alemania todavía se ven con frecuencia la literatura y la vida social separadas como dos mundos totalmente estraños uno á otro: de este modo la variedad de fuerzas y de producciones intelectuales, que comprendemos bajo el nombre de literatura, queda en gran parte perdida para el mundo, ó por lo menos no ejerce sobre los hombres y sobre las naciones la alta y benéfica influencia que pudiera y debería ejercer. No examinemos por ahora, mas que el estado de la literatura, y sobre todo las ideas generalmente dominantes aun sobre ella, y sobre sus relaciones con la vida social: todos se apresuran á conceder al poeta y al artista, como una de las prerogativas de su estado, la de no vivir, y ni aun poder permanecer mas que en un mundo ideal, y de no ser su esfera el mundo real; en cuanto á los sabios se ha tomado el partido de mirarlos como enteramente inútiles en la vida práctica; se desconfía del orador, porque se le considera capaz de doblegar la verdad segun sus miras, y de inducirnos al engaño: la esperiencia y la historia misma de nuestra época atestiguan á la vez que la filosofía estravía y precipita mas veces á su siglo en funestos desórdenes de las que lo ilumina realmente y lo conserva en posesion de la ver-

dad. Las quejas de los filósofos y sus mutuas acusaciones han hecho conocer generalmente á los profanos que aquellos rara vez se entienden entre sí, y de este modo se ha llegado á pensar casi en todas partes que ni ellos mismos podian alcanzar el fin que se proponian, ni explicar lo que deseaban.

Pero fuera sin embargo injusto querer inutilizar los mas nobles esfuerzos de que es capaz el espíritu humano, los que hace para adquirir conocimientos y para descubrir la verdad, recordando siempre los ensayos infructuosos ó las dificultades de la empresa. No se debe pues estrañar que los hombres ocupados habitualmente en los mas importantes objetos políticos consideren las pequeñas querellas de los escritores como un espectáculo sin atractivo y sin importancia: hasta la inmensa cantidad de libros ha debido inspirar á la mayor parte de los lectores una repugnancia tal, que se considera como la cosa mas insignificante y fútil la aparicion de un nuevo libro que va á aumentar la multitud de libros publicados hasta el día.

He confesado ya tácitamente que los mismos escritores, los sabios, los poetas y los artistas son en gran parte causa del poco aprecio con que se mira la literatura, si bien rara vez se espresa esto positivamente; pero aun cuando fuese siempre justo y fundado lo que se echa en cara á los escritores y á sus obras, aunque no existiesen honrosas escepciones, aunque no hubiese sabios y producciones del espíritu que cumpliesen, con respecto al mundo en general y á su país y á su siglo en particular, con todas las condiciones que puedan

exigirse bajo esta doble relacion; no podria menos de encontrarse sin embargo muy digno de vituperio ese desden, pues que el abuso de la cosa hace que se desconozca la cosa misma que es tan grande y de tanta importancia. Otro de los perjuicios que tambien ocasiona es que aumenta todavia mas y mantiene esa separacion de la vida intelectual y de la vida práctica, de la ciencia y de la política, que muy á menudo degenera en odio profundo, en turbaciones, y en reciproca opresion.

Es con todo muy fácil de demostrar hasta la evidencia, de qué importancia es la literatura, segun su primitivo destino, y cuan poderosamente contribuye al bienestar y á la dignidad de una nacion, ora se la considere con relacion á su propia naturaleza, ora con relacion á sus grandes resultados y á su inmensa influencia.

Examinemos ante todo la literatura en su verdadera esencia, en los objetos que abraza, en su destino primitivo y en su dignidad. Comprendemos bajo este nombre todas las artes y las ciencias, lo mismo que todas las obras y las producciones que tienen por objeto la vida y el mismo hombre, pero que sin tener por fin ningun acto esterno, no obran mas que por el pensamiento y por el lenguaje y solo se manifiestan con la ayuda de la palabra y de la escritura. Entre estas artes, la poesía ocupa el primer lugar; vienen despues la historia que refiere los sucesos pasados; la meditacion y los conocimientos elevados, en cuanto tienen por objeto la vida y el hombre, ejerciendo influencia sobre ambos; en fin, la elocuencia y el genio, cuando

sus efectos no pasan rápidamente en el lenguaje oral, sino que forman obras duraderas con la ayuda de la escritura: su reunion abraza casi toda la vida intelectual del hombre, ¿qué hay en efecto, despues del espíritu de mas admirable y que distinga mejor al hombre que la palabra? La naturaleza no podia hacer al hombre presente mas bello que la voz; capaz de espresar por medio del sonido todos los sentimientos, ella suministra por su flexibilidad en producir las combinaciones de tonos mas variados, la materia propia para formar científicamente el lenguaje. Pero de cuantas invenciones son debidas al genio del hombre, la escritura es sin contradiccion la mas útil y maravillosa. Dios mismo no podia hacer al hombre don mas precioso que la palabra, que sirve para hacerle conocer y que une y enlaza á los hombres entre sí. El espíritu y el lenguaje son de tal modo indivisibles, el pensamiento y la palabra son tan esencialmente una misma cosa, que del mismo modo que podemos mirar el pensamiento como la prerogativa particular del hombre, podemos decir así mismo que la palabra, segun su destino primitivo y su dignidad, pertenecen á su esencia original: en efecto por estar dotado de un alma en cuyo interior el pensamiento toma la forma animada de la palabra, se representa al hombre en la sagrada Escritura como semejante á Dios, y se le denomina imágen de la Trinidad creadora.

Si en la aplicacion mas usual, distinguimos y nos vemos obligados á distinguir la cosa espresada de la espresion, el pensamiento de la palabra, esto no acontece sin embargo sino cuando ambos elementos, ó tan solo

el Verbo
ojo

uno de ellos deja de llenar su objeto: siendo el pensamiento y la palabra una misma cosa en su origen, no pueden ser separados ni aun en sus aplicaciones mas variadas; por lo que es necesario, en cuanto sea posible, que estén siempre y en todas partes reunidos y acordes entre sí.

Aunque pueda abusarse mucho de esos preciosos dones, que verdaderamente constituyen uno solo, de esa alta prerogativa del hombre á la cual debe la dignidad de su sér; aunque se pueda, digo, abusar del pensamiento y de la palabra, con todo el sentimiento que tenemos de la primitiva dignidad del lenguaje se manifiesta por la importancia que le damos aun en nuestros juicios mas comunes. Fuera inútil procurar demostrar la grande influencia que el arte de la palabra ejerce sobre nuestros juicios en la vida ordinaria, en nuestras relaciones civiles y sociales, y cuan profunda impresion produce en nuestra alma la energía de la espresion: las mismas razones que nos determinan al juicio que formamos de los individuos, nos determinan al que formamos de las naciones; y naturalmente estamos dispuestos á reconocer como la mas culta y la mas civilizada á la que se espresa con mas propiedad, pureza, claridad y elegancia: de modo que muy á menudo sucede que sacrificamos el pensamiento y la dignidad á la forma exterior y á la espresion; y no solamente juzgamos así á las naciones y á los individuos que nos rodean y con los cuales vivimos, sino que aplicamos los mismos principios á otras naciones muy lejanas del círculo de nuestra accion, como, por ejemplo á los pueblos que acostum-

bramos designar con el nombre genérico de salvajes porque los conocemos poco. Desde luego que el viajero observador comprende su idioma, el juicio desfavorable que habia formado se modifica esencialmente. De seguro, se da siempre á esos hombres que ignoran nuestras artes y las delicadezas de nuestra civilizacion, y que han quedado á cubierto de los funestos resultados que acarrean á las costumbres, el epíteto de salvajes; pero no puede negárseles un discernimiento recto y firme, y muy á menudo una admirable sagacidad natural: sus respuestas lacónicas están llenas de precision y de energía, ordinariamente ingeniosas, y sus discursos de una exactitud y claridad notables: de este modo en todas partes y en todas las relaciones de la vida uno está acostumbrado y dispuesto á juzgar del talento por el lenguaje y del pensamiento por la espresion: pero esto no son mas que juicios aislados sobre objetos aislados tambien. La dignidad y la importancia de todas las artes y de todas las ciencias que obran y se manifiestan por medio de la palabra y de la escritura se comprenderán mejor examinando la influencia inmensa que se les ve ejercer en la historia sobre la gloria y los destinos de las naciones; entonces se descubre la literatura, en su verdadero conjunto, como la reunion de todas las capacidades y de todas las producciones intelectuales de un pueblo.

Adoptando este punto de vista histórico, que tiene por objeto comparar á los pueblos segun su mérito, se conocerá que importa sobre todo para el desarrollo ulterior de una nacion, y aun para toda su existencia intelectual, el tener grandes recuerdos nacionales que se

pierdan con frecuencia en la oscuridad de su origen, y que la poesía tiene la importante misión de conservar y ennoblecer. Los recuerdos nacionales que son la herencia mas preciosa que un pueblo pueda tener, constituyen una ventaja que nada puede reemplazar: y cuando este pueblo se siente ennoblecido y grande á sus propios ojos porque posee un pasado famoso por antiguos y gloriosos recuerdos, en una palabra, porque tiene una poesía, le colocamos en nuestro dictámen en un grado mas elevado. El mérito y la dignidad de una nacion no se determinan únicamente por empresas vastas y por sucesos notables: naciones que han sido desgraciadas han perecido sin nombre, y apenas han dejado algunos vestigios de su existencia; otras, mas felices, han conservado el recuerdo de su engrandecimiento y de sus conquistas, pero sus anales apenas nos parecen dignos de atencion, si el genio nacional no ha comunicado un sello particular á esas empresas y á esos acontecimientos que muy á menudo se repiten en la historia del mundo. Hechos memorables, grandes sucesos y grandes destinos no bastan para cautivar nuestra atencion, y determinar el juicio de la posteridad: para que un pueblo tenga este privilegio, se necesita ademas que pueda dar cuenta de sus acciones y de sus destinos. Este conocimiento de una nacion que se manifiesta por obras donde la reflexion se enlaza con la esposicion de los hechos, constituye la historia: un pueblo cuyas victorias y hechos memorables hayan sido ennoblecidos por el estilo de un Tito Livio, cuya decadencia y desgracias hayan sido trasmitidas á la posteridad por la pluma de

un Tácito, toma en nuestro sentir un rango mas elevado, y no podemos ya, sin parecer injustos á nosotros mismos, colocarle entre esa multitud de pueblos que, sin ocupar el menor lugar en la historia del espíritu humano, han sido sucesivamente conquistadores y conquistados. Nunca habrá mas que un corto número de poetas y de artistas, que dotados de toda la energía y la magia del talento, puedan dar á su imaginacion un vuelo audaz; no habrá del mismo modo mas que un corto número de investigadores capaces de penetrar hasta lo mas recóndito del pensamiento; en los siglos en que vivan, esos hombres privilegiados no podrán influir mas que sobre un número de inteligencias estremamente limitado: pero con el tiempo el círculo de su influencia va engrandeciéndose cada dia mas, y haciéndose su mérito mas y mas evidente. Al contrario el del legislador; se le considera bajo un aspecto menos favorable, cuando los tiempos á que se aplican sus leyes ya no son los mismos; y cuando han transcurrido algunos siglos, la gloria del conquistador pierde cada dia algo de ese carácter gigantesco, de ese brillo deslumbrador que la rodeaba al principio y aun á menudo se ve reducida á las mas mínimas proporciones. Puede decirse que Homero y Platon han contribuido mas que Solon y Alejandro á realzar la gloria de los Griegos y á derramarla á lo lejos no solamente entre nosotros, si que tambien entre los pueblos de la antigüedad: es incontestable que el poeta y el filósofo han contribuido mas que el legislador y el conquistador al aprecio que todas las naciones civilizadas de la Europa profesan á

la Grecia, cuna de su civilizacion. Por otra parte la influencia de las obras y del genio de Homero y de Platon sobre las generaciones que les han sucedido, como tambien sobre la totalidad y los progresos del género humano, ha sido mayor y mas duradera que la de las leyes de Solon ó de las victorias del héroe macedonio: pues si los nombres de estos últimos aparecen á nuestra vista rodeados de una auréola de gloria y de inmortalidad, lo deben mas á su genio y á su influencia sobre la civilizacion, que á las instituciones políticas del legislador que han llegado á ser para nosotros enteramente estrañas, ó á los reinos fundados por el conquistador, que hace tantos siglos han dejado de existir.

Los poetas y los filósofos de primer orden deben ser necesariamente raros; pero donde aparecen, se les considera y con razon, como la medida y la prueba de la capacidad intelectual y de la cultura de la nacion á que pertenecen. Y si añadimos á la inmensa ventaja de una poesía y de tradiciones nacionales, de una historia rica en sucesos, de conocimientos elevados y de artes llevados á la perfeccion, el don de la elocuencia, del talento y de una lengua apropiada al comercio de la vida social (admitiendo sin embargo que estas últimas ventajas no hayan degenerado en abuso), habremos acabado el retrato de una nacion dotada de genio y verdaderamente civilizada, y dado al mismo tiempo la idea completa de una literatura.

Queriendo presentar aquí la literatura en toda su importancia, y segun la alta influencia que ejerce sobre la vida, no se me ocultan las numerosas dificul-

tades que rodean á mi empresa: por una parte, me veré obligado, por la misma naturaleza de mi obra, á tratar solo rápida y superficialmente algunas cuestiones que sin duda alguna merecieran ser discutidas mas completamente: por otra, deseando dar, en cuanto de mí dependa, bases históricas á mi trabajo, me será preciso detenerme en algunas particularidades, que quizas parezcan poco importantes y aun fútiles á los que no se ocupen esclusivamente en la literatura; pero lo que me anima á intentar este ensayo y me hace esperar salir con mi propósito, son mis largos trabajos sobre diversas y esenciales partes de la misma. A la verdad, el dominio de la literatura es tan estenso, que ningun hombre instruido creerá sin grande dificultad haberlo agotado: con todo, el largo estudio que he hecho de un asunto que ha sido, por decirlo así la ocupacion de toda mi vida, me pone en estado de comprender mas fácilmente su conjunto, habiéndome enseñado á distinguir á un mismo tiempo lo que solo es medio y preparacion de lo que conduce al fin; lo que solo tiene precio para el sabio, de lo que lo encierra ya en sí mismo, y que es tan digno de atencion como atractivo para la generalidad de los lectores.

Nuestra civilizacion está de tal modo cimentada sobre la de los antiguos, que es muy difícil tratar de la literatura sin partir desde aquel punto, y sin decir algunas palabras á lo menos, sobre los Griegos y Romanos, á modo de introduccion. En cuanto á mí, me fuera imposible esponer con claridad mis ideas sobre la literatura en general, y sobre la de los tiempos modernos en

particular, sin hacer que las precediese una sucinta narracion de la literatura de los antiguos concebida bajo el mismo aspecto. Ademas, la nacion griega nos suministra el mas convincente ejemplo del brillo y de la influencia que puede tener una literatura llevada á un alto grado de cultura; pudiéndonos ofrecer á un mismo tiempo el cuadro mas completo de los funestos efectos de una elocuencia sofistica. Reduciré sin embargo á un corto número de páginas la ojeada que quiero echar primeramente sobre la antigüedad. Consideraré ante todo bajo un punto de vista general la literatura de los Griegos y de los Romanos, de estos dos pueblos á quienes somos deudores de una parte tan grande de nuestra civilizacion, preciosa herencia que nos legaron. Recorreré tambien rápidamente cuanto la Europa con respecto á la civilizacion y á la literatura, ha debido á los pueblos del Oriente, desde la época de los Griegos y de los Romanos, y todo lo que los tiempos modernos han recibido del Oriente por medio de estos últimos. El órden de los tiempos exijia sin duda que los antiguos monumentos del genio asiático precediesen á los del genio griego; pero como mi objeto es trazar un cuadro general é histórico de la civilizacion europea, y debiendo considerarse sobre todo la literatura bajo el punto de vista de su influencia sobre las costumbres, cuanto tenga que decir de las opiniones y de la civilizacion oriental para hacer comprender la de la Europa, estará mas bien colocado en la época en que se estiende la influencia de esta civilizacion, produciendo resultados en nuestro continente. Me detendré particularmente

luego, en nuestras antigüedades, en la religion de los pueblos del Norte, en la poesia de los tiempos caballescicos que de allí nació, durante la época de las cruzadas; cuando armada la Europa, esperimentó un nuevo choque con el Oriente no menos fecundo en resultados; dedicando los capitulos siguientes á la época del restablecimiento de las ciencias, y á un cuadro completo de la literatura en el siglo XVIII. Si llego á demostrar, bajo un nuevo conjunto y con mayor claridad, asuntos de la literatura antigua ya conocidos y que han sido tratados muchas veces; espero que se tendrá mas fácilmente indulgencia conmigo, cuando llegue á examinar la literatura moderna segun principios é ideas que comparados con los que dominan en nuestros dias, podrán parecer anticuados y aun merecer esta calificacion.

Por otra parte, es tanto mas ventajoso principiar por los Griegos un cuadro de la literatura, cuanto que en este pueblo la civilizacion ha sido casi siempre espontánea, del todo diferente de la de otras naciones: no puede decirse otro tanto de la de los Romanos y de las naciones de la Europa moderna. A la verdad, los Griegos, segun su mismo testimonio, aprendieron de los Fenicios el arte de la escritura y recibieron de los Egipcios ó de otras naciones del Asia los primeros elementos de la arquitectura y de las matemáticas, muchas ideas filosóficas y artes necesarias á la vida; sus poesias y sus tradiciones primitivas concuerdan por otra parte siempre, en varios puntos, con las tradiciones mas antiguas del Asia: pero no son mas que ves-